

## **Hugo Chávez: una propuesta integracionista con resabios del pasado.**

**Patricia Romer\***

El presidente Hugo Chávez lanzó un esquema integrativo opuesto al neoliberal, la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA), fundamentada “en la creación de mecanismos para fomentar ventajas cooperativas entre las naciones que permitan compensar las asimetrías existentes entre los países del hemisferio”. Dicho proceso está guiado por la lucha contra la pobreza y la exclusión social, reconociendo “que ninguno de nuestros países por sí solo, podría llevar adelante un verdadero proyecto integral de desarrollo, donde se cumpla que un sistema de gobierno debe darle a su pueblo, la mayor suma de seguridad social, estabilidad política y felicidad.”.

Este modelo no presentaría diferencias sustanciales con las integraciones latinoamericanas actuales. Sin embargo, al ampliar tan sólo un poco la visión emergen distintos y variados elementos del pasado. Por ejemplo, la continua invocación a los precursores de la integración con el respectivo traspaso del contexto histórico; la centralidad en los recursos naturales –reservas de agua, gas y petróleo–; la oposición y el ataque a Estados Unidos; y por último, un modelo de integración cerrado y limitado a intercambios comerciales intrarregionales con los Estados como actores fundamentales.

Al tener lugar la incorporación de Venezuela al MERCOSUR, Chávez afirmó que la sola presencia de abundantes recursos naturales lo erigiría en un polo de poder. Los avances en la integración señalan el proyecto para la construcción de un gigantesco gasoducto porque “Venezuela tiene gas para proporcionarle a todo el pueblo, los pueblos latinoamericanos y caribeños, durante 200 años. (...) Eso es el ALBA, Eso es al ALBA. Es Petrosur.” En la segunda mitad del siglo XIX, estos recursos jugaron un rol esencial para la inserción de las naciones latinoamericanas en el mercado mundial. Aunque hoy sigan manteniendo un inconmensurable valor, requieren el acompañamiento de cuantiosas inversiones, conocimiento y tecnología no siempre disponibles en la región.

La cohabitación con un poder hegemónico es una de las características a tener en cuenta al analizar la integración latinoamericana. En este caso, la política norteamericana es presentada como una constante, como una “propuesta imperialista” de vieja data, “que va cambiando de nombre, a medida que pasan los años, las décadas y los siglos; ya la llamaban la Doctrina Monroe, en una época más recientemente la Iniciativa para las Américas, y luego, la propuesta ALCA”. La posición con respecto a Estados Unidos está identificando al enemigo, a quien constituye una amenaza para la región, actuando a la vez como un factor que contribuye a la unión.

La concepción anterior nos traslada a aquellos que “iniciaron el sendero de la integración”, en especial Simón Bolívar, pero obviando los cambios ocurridos en el escenario mundial. Chávez los invoca en pos de salvaguardar la autonomía de la región en peligro constante por la política expansionista de Estados Unidos desarrollada al momento de la formación de las naciones americanas. Así, alude a “la unidad de la Gran Colombia con las repúblicas del Sur, y de Centroamérica y de México; en contra de las pretensiones estadounidenses de tragarse a las repúblicas nacientes,” o a la anexión de parte del territorio mexicano en 1845.

Con respecto a la modalidad de la integración, en oposición al Regionalismo abierto propiciado por la CEPAL a fines del siglo XX, se cree en un desarrollo endógeno como en los años 60, a partir de la conformación de un mercado común y la intensificación del tráfico comercial intrarregional. Mientras el primero intenta conciliar la interdependencia originada en acuerdos preferenciales y las políticas de liberalización comercial reinantes en la región, el segundo considera que “El libre comercio es un mecanismo de dominación de los países poderosos contra los débiles y atrasados y subdesarrollados, el libre comercio es injusto,”. A manera de ejemplo baste citar el suministro de petróleo a Argentina a cambio de ganado en pie, incubadoras y bombas de cobalto para el tratamiento del cáncer.

Por otro lado, en el esquema surge con claridad la posición central del Estado. Varios de los principios rectores del ALBA lo toman señalando la necesidad de revertir el ataque al cual fue sometido por las políticas neoliberales y de volver a un intervencionismo estatal. La integración requiere de una firme voluntad política pero ésta corresponde a Estados soberanos sin contemplar la posibilidad de delegar soberanía en una unidad mayor. Más allá del característico intergubernamentalismo de las integraciones en marcha, se destaca una visión estado céntrica.

Los componentes nuevos –lucha contra la pobreza, respeto a los derechos humanos, fortalecimiento de la democracia, cuidado del medioambiente, formación de recursos humanos, inclusión- y los viejos generan tensiones difíciles de superar en la marcha del proceso de asociación, aunque se trate de una propuesta de regionalización en la que se tiene en cuenta no sólo lo económico sino también lo cultural, y en especial, la dimensión social con los beneficios que debe reportar toda integración a los pueblos. Por otro lado, es de suponer todo desarrollo sustentable requerirá mucho más que el crecimiento del comercio intrarregional o el financiamiento de proyectos estratégicos a partir de la producción petrolera venezolana.

---

\* Patricia Romer Hernández, Master en Integración Latinoamericana UNTREF; Licenciada en Historia UBA.

Las citas corresponden a Hugo Chávez, “Discurso al finalizar la marcha en apoyo a la política latinoamericana y caribeña y contra el imperialismo”, 19/11/2005; y Ministro De Estado para la Integración y el Comercio Exterior, “El ALBA”, <http://www.alternativabolivariana.org>